

CLANDESTINIDAD

Le salvará el recuerdo de las noches vividas
con la apremiante sensación del límite
y de aquellas mañanas aún más clandestinas,
porque la luz refrenda la intensidad y el miedo.

Un encuentro casual, un roce leve
le devuelven a un mundo
convertido en escombros por el tiempo.

Y piensa que no es sólo la inmediatez de un cuerpo,
no es sólo la invención de una leyenda
que le mantuvo en vilo durante muchos años,
sino el anclaje oscuro del deseo
sobre un fondo de ruinas,
el indeleble rastro del desorden.

No hay nada más profundo que la piel,
decía Nietzsche.

Eso le salva.

Antonio Jiménez Millán